

# JZ

REVISTA DE HISTORIA  
JERÓNIMO ZURITA

**OBISPOS Y ARISTOCRACIAS LAICAS  
EN LA ESPAÑA MEDIEVAL:  
ENTRE LA COLABORACIÓN Y EL CONFLICTO**

97

OTOÑO  
2020

# SUMARIO

## DOSIER

- Obispos y laicos durante el período de génesis y afirmación  
de la diócesis de Burgos (siglos XI -XII)  
SUSANA GUIJARRO GONZÁLEZ . . . . . 15
- Los obispos y la aristocracia local: las posibilidades del patronazgo  
eclesiástico en la Extremadura leonesa del siglo XII  
CARLA CIMINO . . . . . 45
- Ací no hic ha rey ne reyató, car l'archabisbe és rey e senyor.*  
El poder espiritual y temporal de los arzobispos de Tarragona  
en la Baja Edad Media  
EDUARD JUNCOSA BONET . . . . . 67
- Prelados, nobleza y oligarquías urbanas. Una relación a través  
de los monasterios en la Castilla bajomedieval  
JUAN A. PRIETO SAYAGUÉS . . . . . 97
- Los obispos de la Corona de Aragón a mediados del siglo XV:  
panorama socioeconómico de una élite de poder  
JORDI MORELLÓ I BAGUET. . . . . 117

## MISCELÁNEA

- Sobre la «Alacena» y otros papeles de Jerónimo Zurita  
FRANCISCO BAUTISTA . . . . . 149
- Casimiro Monier y sus establecimientos para la práctica  
de la sociabilidad en el Madrid del siglo XIX  
MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA. . . . . 189
- La Zaragoza fascista de 1939:  
un estudio sociológico de la afiliación de FET-JONS  
ÁNGEL ALCALDE . . . . . 219

## LIBROS

- Ignacio Álvarez Borge, *Ascenso social y crisis política en Castilla c. 1300. En torno a Juan Rodríguez de Rojas y su grupo familiar*,  
por MARÍA TERESA IRANZO MUÑO. . . . . 247
- Guillermo Castán Lanaspá, *La construcción de la idea de la Peste Negra (1348-1350) como catástrofe demográfica en la historiografía española*,  
por CONCEPCIÓN VILLANUEVA MORTE. . . . . 249
- Stefano Cingolani (ed.), *Pere III el Cerimoniós. Epistolari*,  
por GUILLERMO TOMÁS FACI. . . . . 254
- Elena Maccioni, *Il Consolato del mare di Barcellona. Tribunale e corporazione di mercanti (1394-1462)*,  
por MARÍA VIU FANDOS . . . . . 256
- Janire Castrillo Casado, *Las mujeres vascas durante la Baja Edad Media*,  
por SANDRA ALIAGA UGENCIO . . . . . 258
- Ernesto García Fernández, Ismael García-Gómez  
y José Rodríguez Fernández, *Urbanismo, patrimonio, riqueza y poder en Vitoria-Gasteiz a fines de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna*,  
por IRENE VELASCO MARTA . . . . . 261
- Carlos Laliena, Mario Lafuente y Ángel Galán (coords.), *Fisco, legitimidad y conflicto en los reinos hispánicos (siglos XIII-XVII)*,  
por ALICIA MONTERO MÁLAGA . . . . . 267
- Tomasino Pinna, *La Inquisición en Cerdeña. El proceso de Julia Carta*,  
por FRANCISCO RUIZ . . . . . 271
- Bartolomé Yun Casalilla, *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*,  
por IGNACIO GARCÍA DE PASO. . . . . 274
- Timothy Brook, *El sombrero de Vermeer. Los albores del mundo globalizado en el siglo XVII*,  
por XAVIER TORRES. . . . . 277
- Martí Marín, *¡Ha llegado España! La política del franquisme a Catalunya (1938-1977)*,  
por GUSTAVO ALARES . . . . . 281

Carlos Franco de Espés, <i>Los enigmas de Valençay: Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)</i> , por ÁLVARO PARÍS MARTÍN . . . . .	286
<b>RESÚMENES/ABSTRACTS</b> . . . . .	291
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b> Selección de libros publicados en 2020 . . . . .	297
<b>NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES.</b> . . . . .	305

cial y política de la clase nobiliaria es sobradamente conocida.

Finalmente, quiero señalar algunos problemas que merecen desde hace tiempo la atención de los historiadores, como las dificultades que suscita el poco formalizado sistema antroponímico de la nobleza castellana, que genera un alud de esfuerzo y mucha incertidumbre o lo poco que sabemos de la mujeres de las elites aristocráticas, frente a las documentadas e intensas biografías de muchos de los hombres que ejemplifican los comportamientos de clase. Por otra parte, hubiera sido interesante multiplicar la cartografía en relación con las distintas ramas y su evolución en el tiempo; en la obra hay cuatro mapas que se antojan pocos para la complejidad del despliegue de los Rojas en el espacio peninsular. Por último, un esfuerzo por clarificar la dimensión de las rentas señoriales habría añadido una información relevante, a título comparativo.

Un libro, por tanto, importante, de lectura asequible, dentro de las dificultades que plantea la riqueza histórica y genealógica de los Rojas, cuyo valor se acentúa por centrarse en una época de transición derivada de «la crisis que supuso el final de la gran expansión de la reconquista del siglo XIII y su fracaso en términos económicos para muchos sectores de la nobleza» (p. 170-171), en contraste con la mucho más habitual de la Baja Edad Media, donde se han multiplicado tradicionalmente las investigaciones sobre la nobleza.

María Teresa IRANZO MUÑO  
*Archivo Histórico Provincial  
de Zaragoza*

## Notas

- <sup>1</sup> Principalmente, Ignacio Álvarez Borge, *Cambios y alianzas. La política regia en la frontera del Ebro en el reinado de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)*, Madrid, CSIC. 2008; *Clientelismo regio y acción política. Los merinos mayores de Castilla en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, Murcia, 2013.

## La Peste Negra sujeta a revisión: reflexiones sobre un acercamiento historiográfico de su incidencia en los reinos hispánicos

Guillermo Castán Lanaspá, *La construcción de la idea de la Peste Negra (1348-1350) como catástrofe demográfica en la historiografía española*, Salamanca, Ediciones Universidad, colección «Estudios Históricos y Geográficos», n.º 173, 2020, 333 pp.

Dadas las adversas circunstancias que nos ha tocado vivir en los últimos meses por la crisis sanitaria experimentada por la COVID-19, han sido numerosos y recurrentes los artículos de todo tipo que han forjado paralelismos entre el pasado y la actualidad. La peste supuso la primera vez en la historia en la que el mundo se globalizó por el efecto de un solo microbio. Pasaron cinco siglos hasta que se identificara el causante de la enfermedad: la bacteria *Yersinia pestis* transmitida por la picadura de

ectoparásitos como piojos y pulgas. Estos insectos viajaron por el mundo por medio de roedores que a su vez eran transportados accidentalmente en carros o a bordo de embarcaciones por las principales rutas comerciales, primero la de la seda desde el foco original en Asia y luego por todo el Mediterráneo. Entonces como ahora la actividad humana hizo explotar la pandemia.

Los estudios acerca de la Peste Negra han estado durante un tiempo estancados, pero en el último decenio y gracias a las investigaciones bioarqueológicas sobre cadáveres infectados, junto con los avances genéticos y una puesta en común de disciplinas tan dispares como la climatología, la nutrición, la epidemiología, la inmunología y la historia, el conocimiento que encierra una de las plagas más mortíferas y que más ha influido tanto en la población como en la dinamización y aceleración de procesos históricos se está ampliando, permitiendo incluso reescribir capítulos hasta ahora inamovibles y generando nuevas preguntas y respuestas acerca de un patógeno no anquilosado en el pasado sino con influencia también sobre el presente.

Ante esta tesitura, el libro que aquí se reseña cobra sentido al ofrecer un concienzudo repaso por la materia tratada, apoyado con recursos prácticos que acreditan la validez o la incorrección de ciertas teorías o axiomas aceptados a lo largo de varias décadas y que tienen un asombroso parecido con las elucubraciones que nos preocupan hoy en día. El objetivo principal perseguido en

esta monografía es trazar un balance historiográfico de las contribuciones que se han ido realizando desde el siglo XV hasta alrededor del año 2015 y que son testimonio de la epidemia de Peste Negra que asoló Europa entre 1348 y 1350; acontecimiento clave, aunque no causa única, para entender la fase depresiva que se producirá desde mitad de esta centuria hasta prácticamente mediados de la siguiente. Ni que decir tiene que dicha afección causó efectos negativos sobre la población peninsular de aquella época, gestados, en cambio, con desigual repercusión dependiendo del cuadro de factores endógenos y exógenos que interfirieron en su devenir.

Durante años, Guillermo Castán Lanaspa, oriundo de Jaca (Huesca), afinado por oficio en suelo salmantino mientras ejerció como profesor y catedrático de Geografía e Historia en el Instituto Fray Luis de León, y doctor en Historia con una tesis doctoral sobre la política monetaria y fiscal de Alfonso X el Sabio (defendida en 1999), se ha dedicado pacientemente a abordar un seguimiento exhaustivo de la casi inabarcable bibliografía que rodea el impacto demográfico y la estela dejada por la Peste Negra, comparando de forma meticulosa las visiones que de ella se han ido plasmando no solo a nivel peninsular sino también europeo. Y lo hace demostrando de modo fehaciente que el guión teórico aceptado por la historiografía de manera casi rutinaria y pretendidamente apto para comprender la dinámica en la

que se inserta dicho período no es del todo útil.

En cuanto a la estructura, el texto se divide en cuatro partes conformadas por un total de trece capítulos. En los dos primeros se recoge un planteamiento inicial donde se vehicula la idea central de que lo que subyace a esta supuesta pandemia es un intento de dar explicación de las hondas transformaciones que los contemporáneos ya percibían vagamente como desajustes sin demasiada lógica. Ambos van acompañados de un anexo técnico que muestra la hoja de cálculo matemático proyectada a tenor de una serie de indicadores señalados (composición por grupos de edad y sexo, tasa de fecundidad, natalidad, nupcialidad, mortalidad general e infantil, crecimiento anual...) a fin de averiguar la distribución de una determinada población año a año y de sondear tendencias simuladas. Un modelo abstracto, aunque operativo, que previamente fue ensayado para justificar la peculiar radiografía que se desprende del reino navarro, merced a la riqueza inmensa de sus archivos y a los datos empíricos aportados por la demografía histórica. Ardua tarea informática en la que cabe agradecer la ayuda prestada por Salvador Dueñas, profesor de Ingeniería Electrónica de la Universidad de Valladolid, que contrasta con su manejo relativamente sencillo y su gran utilidad, puesto que sirve para reconstruir la trayectoria hipotética que seguiría cualquier localidad o contingente poblacional que se preciara –conjeturando no solo si sus constantes

demográficas hubieran sido estables, sino también si hubiesen estado sujetas a alteraciones sustanciales–. Este esquema experimental nos pone sobre la pista de lo que probablemente no pudo ocurrir, y ello con la intención de comprobar y cerciorarnos de la verosimilitud o incongruencia de las cantidades de decesos que se han dado como admitidas y que carecen de base firme. Buenos ejemplos al respecto son el reino de Aragón, donde se esgrime que desde luego las bajas debieron ser bastante inferiores a un tercio, o el principado catalán con menos de un quinto de regresión, igual que fue el declive registrado en el archipiélago balear. A esta detallada introducción, le siguen tres apartados que responden a la elección de un criterio geográfico seleccionado al objeto de brindar un recorrido por menorizado de los trabajos que se han hecho para Navarra, la Corona de Aragón Castilla, singularizando el reparto equilibrado de los epígrafes en aras de la entidad territorial estratégica adoptada (Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Galicia, regiones cantábricas –Asturias, Cantabria y País Vasco–, cuenca del Duero, Sistema Central –Transierra madrileña, Meseta Meridional y Extremadura–, Murcia y Andalucía), con la ventaja de poder ser leídos de modo autónomo de acuerdo con las preferencias que le susciten al potencial lector.

A juzgar por la escasez y parquedad de las fuentes documentales, arqueológicas, literarias e iconográficas conservadas, parece que las tasas globales de letalidad en los distintos

reinos y territorios ibéricos no debieron ser tan elevadas como las que en ocasiones se han barajado (relativizando el rigor de una brecha que diezmó el vecindario entre un 30 y un 50% y hasta un 70-80% en algunos casos). Así pues, la pérdida de efectivos humanos y materiales derivados de aquella fatídica plaga choca, según el autor, con la gravedad y persistencia de los conflictos bélicos coetáneos, la presión fiscal que incrementó considerablemente los ingresos de las arcas reales hispánicas, la información que paulatinamente se va arrojando sobre la coyuntura económica atravesada en esos momentos, el crecimiento urbano, los asiduos movimientos migratorios producto de la huida –definitiva o provisional– y la recuperación posterior, envolviendo las posibles secuelas de 1348 en la larga duración y en el conjunto de otros muchos agentes intervinientes en esta crisis estructural y sistémica.

Que las guerras, las epidemias o las hambrunas trajeron aparejado un aumento de la mortalidad es incontestable, sin embargo conviene hacer algunas precisiones. En primer lugar, las vicisitudes de las contiendas disputadas resultan muy difíciles de aquilatar: la beligerancia, la violencia señorial y las tensiones sociales están atestiguadas a través de los dos siglos, por eso hay que prestar atención no tanto a su persistencia como a su grado de intensidad. Por otra parte, la conexión entre el hambre y la mortandad, aunque también es palpable en todo el período, se ha demostrado que su repercusión fue mayor a comienzos del Trecentos,

sin perder de vista que las variables locales y regionales son significativas en este aspecto. Por último, hay que tener en cuenta el mapa de difusión de tal enfermedad, esto es, el avance de la peste por España desde los puertos de levante como Barcelona y Valencia hacia el interior del país, tomando en consideración sus variantes, cómo se manifestaban, el desconocimiento médico y las precarias condiciones sanitarias existentes; así como destacar su estacionalidad, pues sucesivamente persistieron brotes de carácter endémico con extraña recurrencia cíclica que agravaron notoriamente la situación continuando con el descenso poblacional en la segunda mitad del siglo XIV y en las primeras décadas del siglo siguiente, a pesar de que obviamente dejaron una huella menor, tanto por su ámbito de propagación como por las muertes que acarrearón.

Los miedos, las emociones, los comportamientos, las reacciones, la incertidumbre, las precauciones y las medidas que se tomaron ante ese choque tan traumático que trajo consigo el morbo trastocaron las mentalidades, el pensamiento y el sistema de valores de la época alentando algunas propuestas transgresoras del orden social, económico, político, cultural y artístico. Y todavía permanece en nuestro acervo cultural como una catástrofe de magnitudes casi bíblicas, con lo cual la lectura de este volumen constituye una oportunidad de oro para refrendar mejor algunos parámetros del renovado interés por la Historia en general y la Edad Media en particular y, en con-



creto, acercarnos a los múltiples elementos y coeficientes que la hacen ser concebida como algo dinámico, abriendo paso a posiciones mucho más flexibles y que apuntan a un cambio de perspectiva basado en los principios de suficiencia, relevancia, diversidad, representatividad y contradicción que han servido de guía en los argumentos y apreciaciones vertidos en él.

Y es que frente a la duplicidad de interpretaciones en la que se debatieron los escritos de extensión y profundidad variables aparecidos hasta principios del siglo XX y que básicamente oscila en la falta de consenso entre el ámbito clerical –sobre todo procedentes de frailes historiadores a través de sus propias órdenes, que acaban citándose unos a otros y no escatiman en asignar generalizaciones provenientes de las nuevas que recibían de sus correligionarios de allende los Pirineos– y el secular –en el que se suele ignorar la existencia de la Peste o bien se le otorga escasa trascendencia (salvo quizás en lo referente al episodio del fallecimiento de Alfonso XI en el cerco de Gibraltar)–, desde 1950, al hilo de la renovación historiográfica, la tesis de la presencia de su propagación en toda la Península será aceptada casi de forma universal, siendo más gravemente afectados los territorios de la Corona de Aragón, en contraste con los de la Corona de Castilla donde la quiebra o fractura constatada habría sido más liviana. En consecuencia, muchas de las noticias recopiladas se han limitado a exponer una cuantificación simplis-

ta de datos de procedencia diversa y sin un criterio científico riguroso, llevando a veces a transformar en hecatombe sin precedentes lo que apenas pudo ser una crisis local esporádica siquiera alterada por esos *jinetes del Apocalipsis*.

Se concluye demostrando que este persistente problema debe ser revisado superando ciertas contradicciones detectadas en algunas publicaciones especializadas, estableciendo cautelas concernientes a la aplicación acrítica de programas explicativos elaborados en otros contextos socioeconómicos y medioambientales muy dispares y evitando la mera deducción, la inferencia lógica y la analogía como herramientas principales para definir la evolución de las sociedades hispanas bajomedievales. No obstante, la postura dogmática y hegemónica defendible más reciente es la prudencia y contención a la hora de marcar tendencias al observar la desdramatización y escepticismo en relación a lo fijado para la Corona de Aragón y la reafirmación rotunda de lo insinuado para Castilla. Una doble dicotomía, asevera Castán, que se puede sintetizar en una simple frase «ni tanto en Cataluña ni tan poco en Castilla» (p. 83). De ahí la perentoria necesidad de ir incorporando matizaciones a esos datos inciertos y absolutos en la escalada de comprensión que poseemos acerca de esta temática, sin olvidar que la incidencia en los diferentes países europeos también fue cambiante, lo que dificulta aún más una aproximación estadística medianamente razonable.

En suma, habría que sopesar esas miradas sesgadas y las aportaciones apriorísticas en pos de un comentario libre de prejuicios. Por consiguiente, deberíamos tomar conciencia de los errores advertidos hasta la fecha y ser capaces de valorar las limitaciones que proporciona la heterogénea heurística manejada –cronística, fiscal, testamentaria o normativa–, que confieren esa imagen catastrofista que tradicionalmente se ha venido sosteniendo, ya que se debe hacer hincapié en que para las personas que las padecieron las epidemias solo muy secundariamente eran un fenómeno demográfico, lo que explica la imprecisión de cifras y descripciones etéreas poco a nada ajustadas a la poliédrica realidad que se atisba en el horizonte tardomedieval de Occidente. Otro asunto de suma importancia y que da juego es el sorprendente silencio intencionado, es decir, la especulación sobre aquello que no dicen las fuentes y entrar en el porqué de estas carencias para saber si son conscientes o inconscientes. Sea como fuere, es llamativo que ya sea por enmudecimiento ante el horror o por poca curiosidad y falta de sensibilidad, los escritores españoles no hayan dejado vívidas narraciones similares a las que vemos en Francia, Italia, Inglaterra o Alemania, algo difícil de aceptar de no ser porque tal vez aquí no se puedan extrapolar los mismos estragos y víctimas.

Finalmente, debo subrayar que a lo largo de las más de trescientas páginas que ocupa este ensayo queda claro que el análisis cuidadoso, la lectura y la combinación de fuentes,

armonizado con los adelantos que aporta la ciencia moderna, es fundamental para entender cómo condicionó la vida de las gentes la llegada de la Peste, además de para tener un prisma más amplio del desarrollo que tuvo dicha dolencia en el escenario escogido. Asimismo, su nutrido aparato crítico compuesto por medio millar de densas notas evidencia que en los últimos años ha salido a la luz un elenco de obras y participaciones relevantes que resultan un acertado punto de partida para componer un encuadre cronológico-espacial que da cobertura al marco de coordenadas en el que se desenvuelve este compendio. Todo ello prueba que vamos por buen camino, pero todavía falta indagar, reflexionar sobre algunos clichés y superar viejos tópicos y estereotipos trasnochados, porque el paradigma que la alentó fue verdaderamente complejo y sin duda funcionó como dinamizador y catalizador de los procesos de transición hacia la Edad Moderna.

Concepción VILLANUEVA MORTE  
*Universidad de Zaragoza*

## El epistolario catalán de Pedro el Ceremonioso

Stefano Cingolani (ed.), *Pere III el Cerimoniós. Epistolari*, Barcelona, Editorial Barcino, colección «Els nostres clàssics: autors medievals», n.º 39, 2019, 457 pp.